



En la sierra. Imagen de la terraza de la casa de campo que Tania Llasera se ha comprado tras el confinamiento. FOTOS: INSTAGRAM



Piso madrileño. Arriba, el salón con una butaca de diseño de su abuelo; abajo, el dormitorio de los niños.



Un piso en Madrid y un chalet para desconectar: así son las casas de Tania Llasera

La bilbaína vive con su marido y sus dos hijos en la capital y los fines de semana se escapa a su hogar campestre

VIRGINIA MELCHOR



BILBAO. «Mi casa no es un museo», aclara Tania Llasera cada vez que comparte en Instagram fotografías de su piso en Madrid o del chalet en el campo que se compró después del confinamiento. La presentadora vizcaína reside en el centro de la capital con su marido, Gonzalo Villar, y sus dos hijos, Pepe Bowie, de 7 años, y Lucía Lennox, de 5. Y los fines de semana se relaja en su refugio campestre. «Como buena 'cáncer', amo crear hogares», reconoce desvelando así su signo zodiacal.

Ambas viviendas reflejan su personalidad alegre y creativa. Y su afición por las manualidades. De hecho, las paredes y hasta los armarios actúan como lienzos en blanco donde los pequeños dejan volar su imaginación. Una «galería casera» de la que se siente «satisfecha». «Es arte orgánico, cambia con nosotros, y me chifla». Permanecen inmutables las esculturas de su abuelo, Joxe Manuel Alberdi, que conviven con los juguetes de Pepe y Lucía.

Su piso de Madrid es moderno,

luminoso y muy original. El salón, con grandes ventanales, está presidido por dos sofás en gris. La estancia evidencia su pasión por el color y los muebles con un significado especial. Destaca el sillón Lounge Chair, diseñado por Charles y Ray Eames en 1956. Y con gran valor sentimental, ya que perteneció a su abuelo. La mesa de centro fue un regalo de su amiga Mayra del Pilar. «La compró hace años en un anticuario. Yo como regalo de bodas les regalé otra mesa azul para su salón. Debe de ser que tenemos algo con las mesas», bromea. La televisión la ha colgado de la pared.

A Tania Llasera le encanta cocinar. De hecho, escribió el libro 'La vida a mordiscos', con recetas «para rebeldes que no siguen recetas». Disfruta de su pasión en una cocina abierta con muebles blancos y encimera negra. El frente de espejo proporciona sensación de espacio y multiplica la luz.

En la habitación de la comunicadora destaca un gran cuadro que hace de cabecero. Por debajo, hay una repisa a medida que recorre la pared a lo ancho y sirve de mesilla. Queda iluminada por luz indirecta mediante un foseado y dos originales lámparas suspendidas. La mejor parte se la llevan los armarios, decorados con coloristas dibujos de sus hijos.

Una de las estancias más divertidas de la casa es el dormitorio de los pequeños, donde ha creado un mundo de fantasía. Destacan las camas de madera con forma de casa. «Es el cuarto de mis sueños infantiles, solo le falta un tobogán desde otra planta», asegura. En la pared han creado «el mural del amor» con fotos de sus familiares.

Claustrofobia y agorafobia

Tania Llasera ha confesado en repetidas ocasiones que se «agobió muchísimo» durante el confinamiento en su piso. «Soy una per-

CRÍTICA DE TELEVISIÓN BOQUERINI

Lo de la mermelada



Brillante. Ese es calificativo que se me ocurre para describir el programa de Mamen Mendizábal 'Anatomía de...' (La Sexta) sobre el primer bulo de la historia de la televisión en España, aquel que tuvo

como protagonista, allá por los años 90, el 'Sorpresa, sorpresa' de Antena 3 en torno a una menor, su perro, Ricky Martin y la mermelada. No hace falta explicar más porque en tres días aquello dio la vuelta al país. No

sucedió nunca, ni siquiera se había planteado, pero iban apareciendo personas que juraban y perjuran que lo habían visto en directo. ¿Un caso de alucinación colectiva?, ¿un bulo perpetrado por la competencia para acabar con la audiencia? Incluso una asociación de supuesta defensa del menor; que sigue existiendo, interpuso una denuncia contra la cadena sobre algo que nunca se produjo. Y eso que entonces no existían las redes sociales.

Recuerda a otra alucinación colectiva, la del 23-F, cuando tanta gente aseguraba haber visto a Tejero en directo entrando pistola en mano en el Congreso, cuando la televisión no lo mostró hasta la mañana siguiente, una vez que todos los diputados habían salido del hemiciclo. Aquello sólo se siguió en directo por radio, de ahí que sea recordada como 'la noche de los transistores'. Invito a psicólogos e incluso psiquiatras para que nos expliquen estas alucinaciones

colectivas de hechos nunca producidos y cómo calan en una supuesta memoria colectiva.

Mamen investigó todos los puntos: la realización del programa, sus protagonistas, incluso a Ricky Martin, que solo había estado en 'Sorpresa, sorpresa' una vez, tres años antes. Supimos que un bulo similar se había difundido en las televisiones de otros países años antes. Solo faltó un protagonista: el autor del bulo, pero sus perpetradores nunca dan la cara.